

laFuga


En la cama

La última toma de Matías Bize


Por Carolina Urrutia N.

Tags | **Cine de ficción** | **Cultura visual- visualidad** | **Crítica** | **Chile**

Carolina Urrutia Neno es académica e investigadora. Profesor asistente de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile. Doctora en Filosofía, mención en Estética y Magíster en Teoría e Historia del Arte, de la Universidad de Chile. Es directora de la revista de cine en línea laFuga.cl, autora del libro *Un Cine Centrifugo: Ficciones Chilenas 2005 y 2010*, y directora de la plataforma web de investigación *Ficción y Política* en el Cine Chileno (campocontracampo.cl). Ha sido profesora de cursos de historia y teoría del cine en la Universidad de Chile y la Universidad Adolfo Ibáñez y autora de numerosos artículos en libros y revistas.


 Una buena ópera prima siempre genera expectativas, si una obra nos parece interesante, o bella, o divertida, se crea una tensión y una espera en torno a aquella por venir. Esto es particularmente fuerte en el caso del cine chileno, sobre todo en relación a los cinéfilos que buscan conmovirse con la filmografía local. En los últimos años un puñado de directores jóvenes ha dado que hablar. Me refiero a Fernando Lavanderos con su *Y las vacas vuelan* (2004), a Nicolás López con **Promedio rojo** (2004) y por supuesto, al director que acá nos ocupa: Matías Bize y su primer largometraje **Sábado** (2003).

Bize tiene sólo 25 años y con *Sábado* lo invitaron a participar en distintos festivales internacionales. Pagaron su pasaje y el hotel. Lo iban a buscar en auto y, acompañado por un traductor, iba a hablar con un público que llenaba las salas al final de su película. Eso fue en el Festival de Mannheim en Alemania “una especie de sundance pero en Europa”. Cuando volvía al hotel había gente de diversas distribuidoras esperando para negociar con él. Cuenta: “*Sábado* fue una película pensada para el cine arte, y quizás para venderla a la televisión. Y ahora la película se estrena en Hungría, en Alemania, en Montreal... es una cuestión que me sorprende”.

 En ese mismo festival ganó varios premios, entre ellos, el Rainer Werner Fassbinder Price, que en ediciones anteriores había galardonado a Jarmusch y a Wenders. Gracias a esa instancia, su segundo largometraje, **En la cama** (2005) se convierte en una co-producción: una productora alemana está a cargo del traspaso a 35 mm., un proceso bastante complejo y caro.

Bize apela a realizar un cine que emocione. No busca grandes historias, ni mega producciones, sino escenas cotidianas, simples y honestas. Admira el cine de los Hermanos Coen y, en general, el cine independiente norteamericano. La última película que logró conmovirlo (al menos, la primera que se le viene a la cabeza durante esta entrevista) fue **Personal Velocity** (2002) dirigida por la norteamericana Rebecca Miller.

En la cama

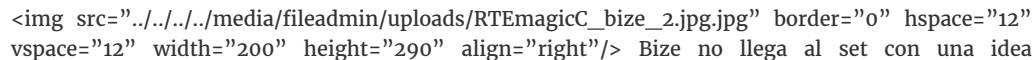
 Los únicos personajes del filme son Bruno (Gonzalo Valenzuela) y Daniela (Blanca Lewin). Se conocen, se gustan y deciden terminar la noche en un motel. La película comienza y termina dentro de la habitación del motel Cozumel. Ahí los personajes tienen sexo, conversan, fuman, miran televisión, tienen sexo

nuevamente. Pero, ¿se enamoran? ¿Deciden verse al día siguiente?

En la cama es el segundo largometraje de Bize y tiene fecha de estreno en las salas locales para octubre de este año. Primero va a recorrer festivales internacionales, probar suerte para llegar a nuestra cartelera con nominaciones y premios extranjeros.

La película fue filmada en formato digital (pero será proyectada en 35 mm.), y a dos cámaras. Los ensayos para *En la cama* duraron cuatro meses, el motel les prestó la habitación y director y actores probaron, en locación, diferentes alternativas para cada escena. Luego el rodaje duró tres semanas que se convirtieron en 60 horas de película. El proceso de montaje fue largo e intenso, cortando y pegando, agregando silencios, armando la versión final de la película, pero valió la pena porque las 60 horas grabadas permitían escoger la toma perfecta. Ahora se encuentra en etapa de edición de sonido. Lo que queda hasta el estreno: El traspaso a película en Alemania y deambular por festivales.

Bize

 Bize no llega al set con una idea preconcebida de cómo será cada escena. Le gusta improvisar, dejar que los actores jueguen, propongan, experimenten... “probar, muchos meses leyendo, anotando. Pero yo no llego como el director que tiene la película clara desde el principio. La película es también de los actores, yo sólo voy recogiendo y anotando cositas”.

Frente a la pregunta por ese afán experimental que caracteriza su obra: *Sábado* era en una sola toma y *En la cama* es en una locación, Bize responde honestamente que esa auto-imposición de limitaciones tiene que ver con ser un director joven y sin financiamiento. Con poner las energías en un buen guión, en las actuaciones y en la dirección más que en hacer superproducciones. Con poner el acento en la historia, en las anécdotas que puedan surgir de ella. Con hacer un cine íntimo, personal, de autor. “Creo que mi objetivo principal con *Sábado*, era que la gente me dijera me emocioné, me reí, me gustó la película, más allá que un cineasta me dijera: un plano secuencia, ¿cómo lo coordinaste?. Más que nada busco hacer una buena película. Con *En la cama* pienso lo mismo, quiero que la gente se emocione, se ría, más allá de decir que fue rodada sólo en una pieza”.

Hasta dónde nos involucramos con un desconocido, es la reflexión que se propone en *En la cama*. Habrá que esperar a octubre para descubrirlo. Por mientras Bize sigue trabajando, tiene un proyecto con Andrés Waissbluth, y pronto estrena otra película -un colectivo con compañeros de la Escuela de Cine- llamada **Juegos de verano** (2005) [La película se estrenó el 2005 con el nombre *Juego de verano* y fue dirigida por Bize junto con Fernanda Aljaro, Daniela González y Andrea Wassaf.]. Quiere ser un cineasta de profesión, es decir, vivir de hacer películas, sacar una película cada año, y de paso, contar historias simples, conmovir a su público y, por supuesto, hacer buen cine.

Como citar: Urrutia, C. (2005). En la cama , *laFuga*, 1. [Fecha de consulta: 2019-12-11] Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/en-la-cama/87>